BOLETIN SYVA

N.º 180 - 1973

Abril, aguas mil.

BOLETIN
DE INFORMACION CIENTIFICA DE LOS LABORATORIOS SYVA

AÑO XXII ABRIL 1973 N.º 180

PUBLICACION DEDICADA A LOS VETERINARIOS ESPAÑOLES

Redacción, Administración y Oficinas: LABORATORIOS SYVA
Ctra. de Trobajo s/n - LEON
Director: D. VICTORIANO CREMER ALONSO
Imprime: IMPRENTA MIJARES - Villa de Benavente, 12 - LEON
Portada: JOSE BORT - Madrid

SUMARIO

	Pág.
El hambre en el mundo	109
Lecturas Orteguianas	112
Consideraciones ¸sobre la revolución y la reacción (II)	116
Una tumba abierta en España para Félix Gordón Ordás.	121
Cartas de don Enrique (Veterinario jubilado)	124
Opiniones y comentarios: Luis Pasteur. Sesquicentenario de su nacimiento. Homenaje de los Veterinarios	128
La pequeña historia	137
Las sepulturas paleolíticas de la Cueva Morín (Santander)	139
Jornadas periódicas de estudios veterinarios.—Cincuentenario de la Organización Nacional Colegial Veterinaria. Colegio Oficial de Veterinarios de León. Curso 1971-72	143
Enfermedades del recién nacido. (Posibilidades de control y tratamiento)	143
Enfermedades del músculo blanco	154
Lo del salario mínimo	158
¡Humor!	160

Dep. Leg. LE. 79-1958 | Núm. Reg. LE. 84-1960 | IMP. MIJARES - León

Los hombres y los días

UNA TUMBA ABIERTA EN ESPAÑA PARA FELIX GORDON ORDAS

Por B. Madariaga

UNA escueta nota de la Agencia Efe nos ha transmitido la noticia de la muerte en Méjico del que fue dirigente político republicano español Félix Gordón Ordás.

Una crisis cardíaca puso fin el 26 de enero a la vida del célebre político y veterinario español. El año pasado su salud se quebrantó gravemente a causa del terrible esfuerzo realizado, dados sus muchos años, por terminar sus memorias políticas y profesionales. El 24 de julio de ese año le escribía a Caracas a su querido y entrañable colega Carlos Ruiz Martínez, y le decía: "Mi estado sigue estacionario. Cuando estoy sentado y sin hacer nada, parezco el hombre vigoroso y dinámico que siempre fui. Pero en cuanto realizo algún esfuerzo —andar, leer, escribir...— me comienza a los pocos minutos un gran cansancio que desemboca en una fatiga tan anhelante que tengo que sentarme de nuevo para descansar. En este aspecto, si es que el tratamiento me mejora algo, yo realmente no lo siento. De ahí mi escepticismo sobre el porvenir. De nada me quejo, porque yo soy el único culpable de lo que me pasa. Para terminar la obra, comprometí a sabiendas mi vida. La obra llegó a su fin y sigo vivo, aunque sea de manera muy reducida. Pues ¿no es esto, al cabo de cuentas, un doble bien para mí?"

FELIX GORDON ORDAS

En estas palabras, en las que presiente su fin, alude a su dinamismo, que fue sin duda el rasgo más característico de su personalidad. Gordón Ordás fue un infatigable luchador de su profesión, paladín de unas conquistas de las que aún somos herederos los veterinarios españoles. Hombre de personalidad compleja y sugestiva, fue político por naturaleza y duro polemista en la tribuna y la Cámara. Liberal por convencimiento, entregó su vida a la defensa de sus ideales, siendo consecuente con ellos hasta el fin de su vida, sin que por ello le faltara el gesto elegante y magnánimo de respeto y tolerancia para cuantos le atacaron o fueron simplemente discrepantes de sus ideas. Oí contar que cuando falleció uno de sus amigos y discípulo que le había olvidado cuando las horas amargas del exilio, los familiares recibieron una carta cariñosa y respetuosa de don Félix, que les escribía como si aquella relación amistosa no se hubiera parado en ningún momento. Su corazón bondadoso y su sentido profundo de la amistad le permitía disculpar los defectos humanos, de los que sabía que nadie estaba libre. Por eso escribió cierta vez que "el individuo que no se conmueve ante la desgracia ajena, porque cree que los hombres no deben llorar nunca, es una víctima de las brujas de Macbeth". Como en el caso de Julián Besteiro, Gordón Ordás fue un hombre leal para sus amigos y para sus enemigos. Fue un espíritu inquieto y atormentado, pesimista y a la vez un alma abierta perpetuamente a la esperanza. Con frecuencia alude en sus escritos a su "típica pasión" y a su "temperamento exaltado de luchador". Nuestro principal historiador de la guerra civil española, Ricardo de la Cierva, con una objetividad que le honra, le ha dedicado estas palabras: "Hay en las páginas apretadas de uno de los grandes protagonistas de ese exilio, don Félix Gordón Ordás, innumerables pistas que ya hemos empezado a recorrer trabajosamente, sin descuidar el estudio monográfico de la trayectoria histórica de tan sugestiva personalidad" (1). Pero no es nuestra pretensión recoger aquí su actuación política, sino referirnos brevemente a lo que ha significado Gordón Ordás para la veterinaria española, en cuya historia ha entrado como una de sus figuras más prestigiosas. Precisamente en estos momentos está en prensa una semblanza biográfica escrita por un veterinario leonés que ha realizado un interesante acopio de materiales que han de constituir el fundamento de la primera biografía escrita sobre Gordón Ordás. El hecho de que esta iniciativa de estudio de la figura más prestigiosa de la veterinaria contemporánea, figura a la vez pública y política, unida a la de otros veterinarios, haya partido de sus mismos colegas, significa en palabras del propio Gordón, "una luminosa antorcha para alumbrarles el camino que deben recorrer a los veterinarios del futuro" (2).

Félix Gordón Ordás nació en León, en el seno de una familia humilde, y a los dieciséis años, al morir su padre, se vio obligado a estudiar Veterinaria en la Escuela de León, después de concluir sus estudios de bachillerato. Decimos se vio obligado, ya que su idea primera fue matricularse en Derecho, pero los agobios económicos de la familia le decidieron a cursar los estudios de veterinaria que se daban en su ciudad natal. Pero este hombre, que había estudiado veterinaria por recurso, confiesa que se sintió después atraído por la profesión. "Quedé, pues, en

(1) CIERVA, R. de la, 1972: *La historia perdida del Socialismo español.* Editora Nacional. Madrid, página 272.

(2) De la carta escrita a Carlos Ruiz Martínez. México, 24 de julio de 1972.

veterinario, y me aficioné a la Veterinaria". En la misma escuela ejerció la enseñanza como auxiliar de una cátedra, hasta que puso su contribución al servicio del Ministerio de Agricultura.

En su época, la veterinaria española, considerada, como él dice, como "la cenicienta universitaria", yacía adormecida por unas enseñanzas y tradiciones albeitarescas. "Mi guerra contra la secular modorra veterinaria y a favor de la creación de una Veterinaria ágil, orgullosa y competente, de vivo espíritu civil y hambrienta de superación científica y social, fue larga, dura y amarga, y como me había pasado antes y me volvió a pasar después, en la brega política, sentí desfallecimiento e incluso abandoné temporalmente el campo de batalla, para volver a él de nuevo con mayores ímpetus, sin duda por razones muy poderosas: porque he creído persistentemente en la justicia de mis ideas y porque nunca me resigné a reconocerme derrotado" (3). A partir de este momento, en que decide convertirse en guía de su profesión, tiene lugar una peregrinación de Gordón por los pueblos de España hablando a los veterinarios de unidad y de defensa de sus derechos. A él se deben las conquistas más importantes logradas en los últimos años desde la reforma de estudios hasta la creación de la Asociación Nacional Veterinaria y la Dirección General de Ganadería, que, aunque recientemente desaparecida, sigue vigente en su espíritu y programación, indudablemente reformados.

Así construyó dos pilares fundamentales para el desarrollo económico ganadero en España. Uno de índole profesional, que asociaba y defendía a los hombres que tenían que realizar ese desarrollo pecuario. Y el otro científico, con la creación de la Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias.

Un día de mayo de 1936, Gordón Ordás salía de su patria en una misión al servicio del Gobierno de la República, sin sospechar que nunca más volvería a pisar tierra española.

Desde Méjico ha sido sereno observador de la historia de España y ha seguido el desarrollo de aquel germen profesional que él había cuidadosamente hecho crecer con el mayor cariño y esperanza en las nuevas y jóvenes promociones veterinarias.

En diversas ocasiones le sugirieron e incluso fue invitado a regresar a España. Ultimamente unos amigos le pidieron que, al menos, pasara unos días de incógnito en León para que no muriera sin contemplar, aunque fuera por última vez, la calle de Puertamoneda, donde nació, y el encanto siempre nuevo y maravilloso de la catedral. Dicen que al oir estas palabras, los ojos de don Félix se humedecieron, y con gran emoción replicó más o menos estas palabras: "No saben ustedes el gran tormento que para mí supone no estar en España. No quisiera ni para mis enemigos este enorme dolor. Pero no puedo regresar, ya que este sacrificio constituye mi homenaje a todos los que han muerto en la defensa de mis mismas ideas. Me consumo en esta horrible congoja, pero mi tumba estará abierta en España".

(3) GORDON ORDAS, F., 1963: *Mi política en España.* Tomo III. México.